



CAPITULO LIX.

De cómo para celebrar el lavatorio de piés de Tizoczie Chalchiuhtonac, fueron sacrificados los cautivos de Meztitlan y Huastecas.

Habiendo acabado de comer los dos reyes *Netzahualcoyotzin* y *Totoqui-huastli*, les dieron otros vestidos, todo mudado con braceletes de oro, plumería, mantas muy ricas de red azul, anudadas; en los lazos piedras de gran valor, orejeras, vezoleras de oro, vestidos, y habiéndoles guardado los otros sus criados, salian al baile, areito, mitote, (1) en el gran patio, y así ni mas ni menos salió el rey *Tizoczie* adornado con un bracelete de oro grande, con tanta preciada plumería, que le cubria todo el cuerpo, y en la cabeza ó frente llevaba el *Xiuh huitzolli*, que era la media mitra que servia de corona real, esmaltada de piedras de esmeraldas, diamantes, ámbar sencillo muy menudo, muy sutilmente hecho y labrado que relumbraba, y métese en medio de los reyes al baile y canto, llevando los dos reyes en medio á *Tizoczie*, salieron bailando hasta las gradas de la torre y casa de *Huitzilopochtli*, llevándole el un rey el brasero del sahumerio y copal, y el otro rey cuatro ó cinco codornices; y de allí como en procesion volvió al gran patio, y en llegando tomó el rey *Netzahualcoyotl* copal, y lo echó en el incensario, y se lo dió á *Tizoczie*, y él sahumó á la música en cuatro partes en cuadra: hecho esto le dió el rey de Tacuba las cuatro codornices, cortóles las cabezas y con la sangre de ellas rociaron á la música del *Teponastli* y *Tlalpanhuehuettl*, y le echaron mucho copal al incensario, y pusieronlo ardiendo debajo de la música. Acabado esto, se entró el rey Ti-

(1) Respecto de los bailes, vease la nota al fin del capítulo.

zozic en su palacio, salió luego Cihuacoatl Tlacaeltzin é hizo entrar á los dos reyes en sus palacios situados, y de su mano comenzó á darles de vestir, y adornarles sus personas, muy mejor que la primera, ni segunda vez, muy al doble: acabado esto, mandó venir á todos los *cuachimees*, y á todos los *achcauhtin*, y á los mancebos que hicieron la presa en la Huasteca, dándoles de vestir cumplidamente, de á dos y á tres mantas, pañetes, cotaras de cuero de tigre, braceletes, orejeras, vezoleras; y conforme á los reyes les hicieron una plática, ó muy larga oracion, de manera, que no quedó uno ni ninguno de los principales mexicanos, que no fuese muy bien vestido y contento, y bailaron en el gran patio, y antes le rindieron las gracias al rey *Tizoczi Chalchiuhtonac*, y al viejo *Tlailotlateuctli Cihuacoatl Tlacaeltzin*, y así se adornaron y vistieron nuevas ropas muy mas ricas que las primeras, segundas y terceras, con todo lo á ello anexo, y perteneciente de vezoleras, orejeras de oro, plumería, rosas, cuantas puede explicar lengua humana, mas que en nuestra madre España, de diferentes modos y maneras, perfumaderos dorados, puestos en ellos águilas doradas y otros muchos animales, peñas, montes: así mismo hizo llamar *Cihuacoatl* á todos los buenos soldados *cuachimees* y *tequihuaques*, y así mismo se les hizo una larga oracion de su sudor y trabajo, que aquello era dándoles lo que al mejor de los naturales habian recibido, de manera que todos fueron muy contentos y satisfechos al areito y baile de el *Mazehualiztli*, luego vino el rey *Tizoczi* ante el viejo *Cihuacoatl*, y le hizo una epistola de antigüedad gentilica diciéndole: hijo *Tizoczi Teuctli*, ya veis presentes á vuestros hermanos mayores, señores y principales, honrando vuestra persona y señorío, y mis leales compañeros y hermanos. ¿Qué es de ellos? ¿Adónde están? ¿Por ventura gozan de esta alegría y de esta fiesta, huelen estas rosas que ahora nosotros olemos, ni bailan, ni tienen *Teponastle*? ¿A dónde están? Ahora, en despedimento mio, por mi vejez tan cansada, quiero gozar y festejarme con vos, y quiero aderezarme, y vestirme al uso del contento de este mundo, y quiero gozar de estas flores y perfumaderos galános, como lo gozan los amigos nuestros y extrangeros, y hemos de bailar los dos juntos en la delantera del areito y baile; y así salió á la danza el rey *Tizoczi* con la corona que llaman *Xiuhuitzolli*, y en la nariz una piedra pequeña que llaman *Xiuhuitl*, orejeras y vezolera, todo de oro, y la persona muy adornada con mucha plumería muy rica, luego le trageron los viejos á *Tizoczi*, rey, mucha fina rosa, y perfumaderos dorados, y lo propio al viejo su ayo y padre *Cihuacoatl*: luego por mandado del viejo *Cihuacoatl* dieron á los convidados hongos montesinos á comer, con que se embriagan, que llaman *Cuauhnacatl*, y habiendo comido comenzaron el canto con muy alto punto, que retumbaba la gran plaza, y despues de un rato les volvieron á dar de comer de los hongos borrachos, que comiendo dos ó tres de aquellos, mojados en una poca de miel, quedaban tan borrachos y perdidos, que no sabian de sí: luego seguia el canto en mas alto punto que es primero, luego á medio baile y canto los llamaron á todos, y les dieron otra vez vestidos, todo cumplidamente á cada uno, como la primera vez, que no quedó ninguno de los convidados, por mostrar el señorío, grandeza y poder de el rey, y por consiguiente á los principales mexicanos, y esto duró por espacio de cuatro dias, y cada dia recibian nuevos vestidos y muchos géneros de todas comidas, y rosas, que no tenian otra cosa que hacer los naturales de tierra caliente, sino traer cada

dia rosas frescas. Al cuarto dia hizo llamar *Cihuacoatl* á todos los que llamaban *Tlenamacazques* que eran los que de noche con incensarios y con fuego sahumaban á la noche, á la luna y á las estrellas; y así mismo á los viejos de los barrios, que los guardaban, como ahora dicen, mexinos ó tequixques, los del barrio de Moyotlan, que ahora es el barrio de San Juan, y luego á los de el barrio de Teopan, que es ahora San Pablo, dándoles así mismo de vestir y ropas para sus personas; luego á los del barrio de Atzacualco, que son los de San Sebastian, y á los de el barrio de Cuexpopan, que es ahora Santa María, que todos los viejos guardas fueron muy contentos. Acabado esto, les dieron así mismo ropas á los mayordomos *calpixques*: cada pueblo sugeto á la corona mexicana tenia su *calpixque*. Acabado esto, hicieron el sacrificio de los miserables indios de *Mxitlan* y huastecas, abriéndolos por los pechos en el *Cuauhxicalli*, que todo se hacia segun que arriba se ha dicho muchas veces, que de ver la crueldad tan inhumana de sus personas, no la escribo; y esto es toda señal, que de esta manera tomó el señorío del imperio el rey *Tizoczi*, é hizo promesa de que por él se habia de acabar de labrar y ensanchar de todo punto el templo de *Huitzilopochtli*, que comenzó su padre el viejo Moctezuma Ilhuicamina, y que él habia de traer á la sujecion y dominio á todos los pueblos que aun no estaban obedientes á la corona mexicana; y luego mandó que se encalase el gran templo del idolo, é hizo á los canteros que luego acabasen de labrar las figuras de sus santos que llamaban *Tzitzimime*, que eran, segun decian, dioses de los aires que traian las lluvias, aguas, truenos, relámpagos y rayos, y habian de estar á la redonda de *Huitzilopochtli*, y les mandó hacer como un tablon labrado de piedra mediana, adonde habian de asentar los cuerpos, para sacrificar á los miserables indios habidos en guerra, que llaman *Techcatl*, todo esto mandaba hacer y labrar, y permitió la magestad inmensa y divina, que antes que este mozo rey usase de tantas crueldades, murió, y allá fué con *Huitzilopochtli*. A otro dia, mientras se labraba de madera su estatua á lo natural, como él era, despues de quemado su cuerpo, se hizo ir embajadores á muchas y diversas partes, pueblos y lugares, á hacer saber á los dos reyes *Netsahualcoyotzin*, señor de Aculhuacan, y á *Totoquihuatli*, rey de tecpanecas, la temprana muerte de el nuevo rey que era *Tizoczi*. Habiendo oido los reyes la triste nueva, lloraron amargamente, y respondieron que irian á otro dia á derramar lágrimas sobre su sepulcro: y con esto fueron á darles aviso á muchos señores de lejos pueblos, que no quedó uno ni ninguno que no fuese avisado, y de las parolas y pláticas que con pasaron, y fueron tan largas y elocuentes, que cansa el juicio, salvo que luego que llegó *Netsahualcoyotzin*, rey de Tezcucuo, y el de Tacuba, despues de haber llorado por él, propusieron adornarle el cuerpo en estatua y hacerle solemne entierro, como á tan valeroso rey pertenecia.

NOTA.—«Mas sin embargo de que fuese tan imperfecta su música, eran hermosísimos sus bailes, en los cuales se ejercitaban desde niños, bajo la direccion de los sacerdotes. Eran ellos de varias suertes y se llamaban con algunos nombres que significaban, ó la calidad del baile ó las circunstancias de la fiesta en que se hacia. Danzaban á veces en círculo y á veces en filas. En algunos bailes danzaban solamente los hombres, y en otros tambien las mugeres. Los

nobles se vestían para el baile de los hábitos mas magníficos, se adornaban de brazaletes, de aretes y de algunos pendientes de oro, de joyas y de hermosas plumas, y llevaban en una mano un escudo cubierto de las plumas mas hermosas, ó un abanico igualmente de estas, y en la otra un ajacaxtli, que es un cierto vaso pequeño de que hablaremos después, semejante á una calabacilla, redondo ú ovalado, con muchos pequeños agujeros, que contienen un buen número de piedrecillas, los cuales sacudian, acompañando con este sonido, que no es desagradable, al de los instrumentos. Los plebeyos se disfrazaban en varias figuras de animales con hábitos hechos de papel y plumas, ó de pieles.

«El baile pequeño que se hacía en los palacios para diversion de los señores, ó en los templos por devoción particular, ó en las casas cuando se celebraban las bodas ó habia algun otro semejante festejo doméstico, se componia de pocos danzantes, los cuales formando por lo comun dos líneas derechas y paralelas, bailaban ó con la cara vuelta hácia una de las extremidades de su línea, ó mirando cada uno á su compañero en la otra, ó encrucijándose los de una línea con los de la otra, ó separándose uno de cada línea, bailaban solos en el espacio interpuesto entre las dos, cesando entre tanto los otros.

«El baile grande, que se hacía en la gran plaza ó en el atrio del templo mayor, era diverso del pequeño en el órden, la figura y el número de los bailadores. Este era tan grande, que solían danzar á un tiempo algunos centenares de personas. Ocupaba la música el centro del atrio ó de la plaza; inmediato á ella bailaban los señores formando dos, tres ó mas círculos, segun el número que concurría á él. Poco distante de ellos se formaban otros círculos de bailadores menos respetables, y después de otro pequeño intervalo, otros círculos mas grandes compuestos de jóvenes. Todos estos círculos tenían por centro al huehuatl y al teponaztli. Todos describian en el baile un círculo, y ninguno salía de su rayo ó línea. Aquellos que bailaban junto á la música, se movían con lentitud y gravedad, pues era menor el giro que debían hacer, y por esto era el lugar de los señores y de los nobles mas provecos en edad; pero aquellos que ocupaban el sitio mas distante de la música, se movían velocísimamente para no perder la derechura de la línea, ni faltar á la proporcion con los señores.

«El baile era casi siempre acompañado del canto; pero así este como todos los movimientos de los bailadores, se ajustaban al compás de los instrumentos. En el canto entonaban dos un verso y lo respondían todos. Por lo comun comenzaba la música en tono grave y los cantores en voz baja. Cuanto mas se continuaba el baile, tanto mas se avivaba la música en tono mas alegre, alzaban mas la voz, eran mas veloces sus movimientos y mas alegre también el asunto de su canto. En el intervalo que quedaba entre las líneas de los danzadores, bailaban algunos bufones remedando á otras naciones, en el vestido ó disfrazados en fieras y otros animales, procurando hacer reír al pueblo con sus bufonadas. Cuando una compañía de danzadores se cansaba, entraba otra, y así solía continuarse un baile seis y también ocho horas.

«Esta era la forma de la danza ordinaria; pero habia otras muy diversas, en las cuales representaban ó algun misterio de su religion, ó algun acontecimiento de su historia, ó la guerra, ó la caza, ó la agricultura.

«Bailaban no solamente los señores y los sacerdotes, las doncellas de los colegios, sino también los reyes en el templo por ceremonia de su religion, ó por recreo en sus palacios, los cuales aun en semejante ejercicio tenían un lugar distinto por respeto á su carácter.

«Entre otros bailes habia uno muy curioso, que hasta ahora se usa entre los de Yucatan. Plantaban en la tierra un palo de quince ó veinte piés de alto, de cuya punta suspendían veinte ó mas cordeles, segun el número de los danzantes, largos y todos de diverso color. Tomaba cada uno su cordel por la extremidad, y comenzaban á bailar al son de los instrumentos músicos, encrucijándose con suma destreza, hasta formar al rededor del palo una hermosa trenza de los cordeles, en la cual se distinguían repartidos en cuadritos y con bello órden los colores. Después que por causa de la trenza se acortaban tanto los cordeles que apenas podían tenerlos con la mano levantada, iban deshaciendo la trenza con nuevos encrucijamientos. Se usa igualmente entre los indios de México una danza antigua llamada vulgarmente tocotin, la cual es muy hermosa, y tan honesta y grave, que se ha hecho un baile sagrado que se hace en ciertas fiestas en nuestros templos.»—Clavijero, lib. VII, págs. 177 y 178.

Vease para los adornos de los señores en los bailes, Sahagun, tom. II, págs. 288 y 315